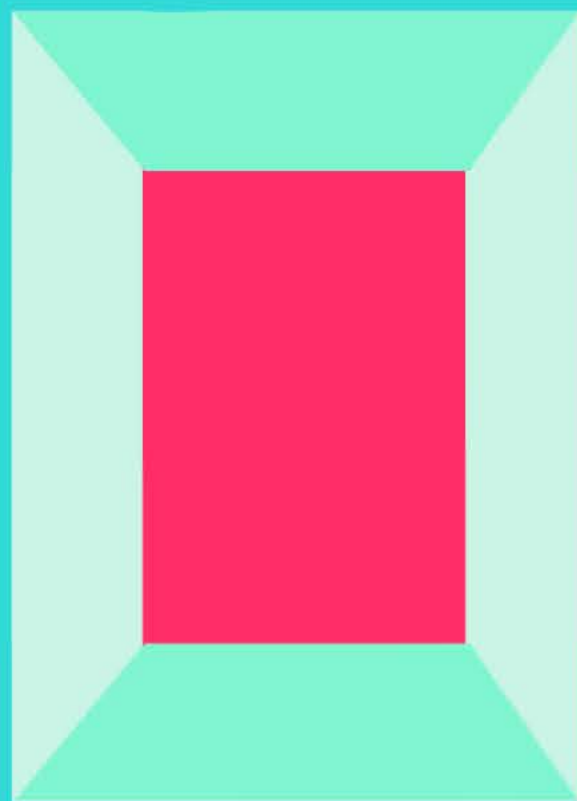


# ESPORA



*Revista de Arte & Literatura*

*no. 41*



“Los héroes de la nación nos pertenecen a todos, todas y todes, y podemos hacer uso de estos personajes para hablar de nuestras luchas”.

Fabián Cháirez.

## CARTA

...

*En The Image of Man (1996) George L. Moose planteó la relación entre las masculinidades modernas y el nacionalismo. Inicialmente, la construcción de una identidad nacional exigía una imagen admirable que inspirara fortaleza y sacrificio: un ideal al cual acudir en momentos adversos para motivarse y luchar por él. Figuras heroicas —principalmente hombres— que motivaran a los nuevos ciudadanos a defender su nación y demostrar su orgullo patrio a través de sus acciones, ya fuese peleando, contra invasores o usurpadores, trabajando o apoyando a la reconstrucción nacional luego de la guerra.*

*Actualmente, a más de dos siglos de la Independencia y después de 110 años de la Revolución, continuamos homenajeando las mismas figuras, héroes representados —al menos la mitad— como verdaderos machos mexicanos. Hombres fuertes, recios, dominantes y heterosexuales, con bigote, sombrero, gritando a diestra y siniestra: “¡Sean machos, hijos de la chingada!”. Fabián Cháirez lanza la pregunta: “¿De quién son realmente esos símbolos? No sólo son los símbolos de los heterosexuales, son de toda aquella persona que quiera usarlos”.*

*En este número de Espora, abrimos la discusión para cuestionar la idea de masculinidad hegemónica y la forma en que nos relacionamos a ella. Es una invitación a distintas perspectivas para relatar sus vivencias, explorar su voz y denunciar las imposiciones e injusticias para seguir desmantelando viejas propuestas.*

*Seamos los héroes de nuestras luchas.*

Editora en jefe:  
Karin Adriana Jung Jiménez

## DIRECTO-

Editor responsable  
Clemencia Corte Velasco

Editoras responsable de este número  
Kendy de la Rosa  
Luz María Solís Guzmán

Consejo Editorial  
Karin Adriana Jung Jiménez  
Aurora Arenas Márques  
Ana María Guerrero Hernández  
Daniela del Ángel Rosales  
Carlos Ari-el Ruíz Muñoz

Dirección de diseño  
Hannah Andrea Bernal Torres

Diseño  
Hannah Andrea Bernal Torres  
Angelica Arciniega Lopez  
Ethan Eduardo Tehuitztl Medina  
Claudia F. R.

Comunicación  
Alexia Jimena Cortés Álvares  
Cesar Óscar Sanches Almonte  
Alondra Tiuay Majarrez Flores  
Felipe German Escobedo Espinosa  
Rubí G. Maldonado

Colaboradores  
Aurora Arenas Márquez  
Claudia Flores  
Cristofer Joshua Gomez Tepale.  
Emiliano Valtierra Escobar  
José Carlos Antonio Colohua  
Josué Betuel Hernández Pérez  
Kendy de la Rosa.  
Ricardo Pérez López  
Violeta GE

Portada  
Hannah Andrea Bernal Torres

ESFORA, Año 8 No. 41, es una publicación editada por la Universidad de las Américas Puebla a través de la Escuela de Artes y Humanidades. Ex hacienda Santa Catarina Mártir s/n, San Andrés Cholula, Puebla, México, 72810, tel. 222.2292000, www.espora.udlap.mx, esporarevista@gmail.com. Editora responsable: Clemencia Corte Velasco. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo no. 04-2016-102014364800-102. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Karin Adriana Jung Jiménez, Ex hacienda Santa Catarina Mártir s/n, 72810, San Andrés Cholula, Puebla, México. Fecha de última modificación: 29 de Septiembre del 2024. Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, del contenido de la presente obra, sin contar con autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor. Los artículos, así como su contenido, su estilo y las opiniones expresadas en ellos, son responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan la opinión de la UDLAP.

**ESFORA**  
NÚMERO 41

POESÍA

CUENTO

ENSAYO

MICROFICCIÓN

ARTE DIGITAL

## ÍNDICE

**6** **Circulares**  
José Carlos Antonio Colohua

**10** **Analfabeto violáceo**  
Violeta GE

**12** **El mercado morado**  
Kendy de la Rosa

**16** **La máscara**  
Cristofer Joshua Gomez Tepale

**18** **Género masculino**  
José Carlos Antonio Colohua

**22** **Epicurizar el alma**  
Emiliano Valtierra Escobar

**24** **Sed**  
Josué Betuel Hernández Pérez

**26** **Qué veo**  
Ricardo Pérez López

**28** **Mexicana y queer**  
Aurora Arenas Márquez

**32** **Vainilla**  
Ricardo Pérez López

José Carlos  
Antonio Colohua

# Circulares

1

El sello,  
un loro entintado difuminando renglones.  
El habla no se permite.  
Se siente la tinta en la boca del estómago,  
calambre vertebral.  
Remarca la hoja con carbón humedecido,  
la micro parte de una tonelada arbórea celulosa.  
Cortezas y maderas  
hervidas, aplastadas,  
secadas en rollos.  
Lomos de mastodonte a grados sol.  
Misma máquina donde hierve el alma de papá.

2

La tarde de costumbre,  
después de levantar la mesa, me vaciaron las libretas buscando tareas  
par' l niño de 5 años.

*Si ya no es el kínder, yas tas grande,  
pon atención a lo que dice la ticher.  
Yo trabajo y tu papá también.  
Debes empezar a ser más...  
[PALABRAS ILEGIBLES,  
PALABRAS DIFUSAS  
PALABRAS HUMO  
EL CEREBRO  
NO REGISTRA*

*DESCONEXIÓN TEMPORAL  
.....]*



Les dijeron que el déficit de atención  
en los niños se quita a mano firme.

*Vieras que la Male era bien sacalepunta  
pa' la escuela, pero mira,  
con una de estas,  
con una de este largo,  
dos que tres bien puestas  
en las piernas y mira que te trabaja.*

*NOMBRE CIENTÍFICO: ligustrum ovalifolium*

Nombre común: Trueno.  
Distribución u origen: Originaria de China.  
Arbustos de hasta 3 m de altura.  
Glabros.  
Hojas elíptico-ovaladas, oblongas, de 2 a 6 cm.  
Agudas, cuneadas  
en la base, verde pálidas en el haz,  
verde amarillentas en el envés.

Flores corto pediceladas, sobre panículas erectas de hasta 9 cm de largo.  
Frutos: bayas esféricas.  
Usos: se cultiva ampliamente para formar setos ornamentales.  
Otros usos deberían decir: acomodar ideas que no salen por naturaleza.

A Male, el trueno le brotó ríos por las piernas de bayas rojas.  
Dijeron que nunca le gustó el estudio.  
Dicen  
que por eso la pusieron a vender tamales:  
de dulce,  
de mole  
y cernidos.  
La tía le enseñó  
a no olvidar las cosas. Le enseñó que el Trueno tiene otras funciones  
y usos.



Los psicólogos dicen que es un mal  
que se cura con el tiempo.  
Mi madre aún pronuncia *d é f i c i t*,  
como si la palabra la conociera.

Son los principios de los dosmil  
y no piensas  
que tu hijo esté dañado;  
no como el hijo de Norma,  
al que le dijeron que su ritmo  
es lento; no como los otros niños.

*Nos gustaría como institución  
cheque otras escuelas.*

*Ningún pendejo va a decirte cosas.  
Estaré yo muerta  
para no corregirte.*

3

El papel  
que enrolla la máquina 8  
De la noche  
el turno  
de 11:00 a 7 a.m.  
el mastodonte que enrolla el mercado a 500 toneladas  
otras 300 a pura merma, las naves resguardan  
rollos infinitos  
papel premium  
papel asperoso  
papel servitoalla  
El mismo papel  
que ocupo para quitarme los restos de otros hombres.  
cuando papá está en los sótanos para escribir su reporte, y cobrar la quincena.  
Del techo cuelga una lámpara, se menea parpadeando.  
Un cuarto solitario, anónimo  
a los ojos del seno.  
De estas manos saturadas, color almeja pardusca,  
desahucie de venas



TESTOTITÁNICAS.

4

Mi madre me bordea y me toma del rostro como a los 7 meses.  
Me toma el rostro cuando:  
me muero en fiebres de 39 grados.  
Me toma del rostro e inunda mis párpados volteados.  
Me sujeta de la cara,  
aún cuando estoy escondido detrás de una lavadora.  
El día en que los sacristanes no cerraron las puertas del templo:  
el jardín interior de la catedral,  
una fuente y una biblioteca al fondo  
llena de esporas,  
puro papel viejo  
inundado de moho.

Ese día las puertas del cielo estaban abiertas.  
Mi madre entró por la lateral,  
la que nadie cruza, la que pocos tienen el  
privilegio escondido de hablar con los párrocos.  
Eran los 16s y una pintura renacentista se pinceleaba con cerdas rígidas en la retina de mi madre.  
Dos doncellos, de 14 a 15 años,  
la cabeza de uno sobre el regazo del otro.  
Se miran y no dicen nada.  
Lo siguiente, un estruendo en el altar mayor de la nave central.

3 años que enterramos a la bibliotecaria.  
Diagnóstico: Un hongo en los pulmones.

No te quiero cerca de ese jotito,  
no lo quiero cerca  
de la casa.  
Eres el mayor, el ejemplo o le digo al padre Carlos.  
¿O qué eres jotito Carlitos? ¿Te gustan los hombres?  
Mejor ni le digo a tu padre, que  
te parte  
tu madre.

Violeta GE

# Analfabeto violáceo

AYo  
no soy  
quien quiere nombrarme.  
Soy yo,  
violeta,  
(en minúscula, a la bell hooks).  
No seré ardiente, buena o Capricornio.  
No me preguntes si me gusta dedearme,  
o excitarme en compañía,  
jamás he intentado frenar mis gemidos.  
Árdete, si no prefieres mi hocico.  
Incendio inmediatamente.  
Juro que no hago daño.  
Puedo amparar kilos de dolor en mi centro  
(vertiginoso ya era antes de encontrarnos).  
Llamas, lames, limpias: "mis lonjas son lindas".  
Soy Madre antes que quimera.  
Miento antes de morir, pero, ya muerta,  
pereceré de nuevo.  
No quiero, "no es no", no insistas.  
"No, nel, nunca, no puedo";  
no, por ahora no.

Los objetos que me guardo están a la vista:  
tres dinosaurios, un anillo rosa encapsulado,  
un carro tierno y las ganas de arrancarte las uñas.  
Mi desprecio te recorre.  
Prefiero el Sol que el hartazgo,  
prefiero el patio que el mar,  
prefiero las cosas que ya no  
puedo ver y que no puedo olvidar,  
prefiero los besos, tus besos,  
llenos de arrepentimiento.  
A la edad de quince, supe que quería escribir;  
todo es un recuerdo.  
Recuerdo haber roto la vajilla azul  
que me regaló tu madre;  
recuerdo haberte aventado a la pared mientras esta-  
ba sentada en el orinal;  
recuerdo haber estallado de rabia antes de poder fre-  
nar mi mano cerrada dirigiéndose a tu barbilla;  
recuerdo que hay cosas que no sé.



No sé cuándo o  
cuánto sentir,  
¿Qué sería de mí  
si no pudiera sentir  
conmoción en las cosas  
ordinarias?  
Siento mis senos con el ta-  
maño de mis manos y siento  
mis huesos pronunciarse en  
mis caderas,  
pero no puedo sentir tu aroma ni  
tu presencia.  
No puedo sentirme en mí, ni en lo  
más profundo ni en lo más cercano de  
mi ardor.  
Temo siempre, o casi nunca, o nunca sufi-  
ciente.  
¿Hurgarías el aire si te lo nuestro?  
Violeta, Violet, Vio, V... ninguna me llama, ningun-  
a me siente, ninguna me reconoce, ¿será que he  
perdido también mi nombre?

W  
X  
Y  
Z

Para ti, Violeta.

# EL MERCADO MORADO



En un día de verano, las calles de la ciudad estaban repletas. Los hombres caminaban de un lado a otro, observando los escaparates, haciendo cuentas, pensando qué podían comprar. Niños tomados de las manos de sus padres, jóvenes amontonados en grupitos escandalosos y los ancianos, con todos sus achaques, se arrastraban hasta la entrada de las tiendas. Tal cantidad de testosterona acumulada dibujaba un paisaje viril casi divino.

Puestos improvisados, letreros hechos con el mínimo esfuerzo y decoraciones desgastadas. El ambiente perfecto para cualquier ejemplar de espécimen masculino.

José Luis agitaba su pierna de arriba a abajo, mordía el cuerito sensible de sus dedos —sin quedarle uñas que magullar— y después de tronar sus pobres huesos, agitó las manos por el dolor. No podía controlar sus ansias. Al fin había ahorrado lo suficiente para conseguir lo que tanto quería. Junto al Periférico, esperando a Daniel y Román, las palmas le picaban: ansioso por comprar y comprar, aunque su padre le había recomendado que se consiguiera nada más un modelo; una vez que se acostumbrara, podría ir por más.

Sus amigos llegaron al punto acordado. Se veían tan emocionados como él; finalmente serían parte del club. Una mirada cómplice, recordándose la charla de la noche anterior. Sus cabezas giraban de izquierda a derecha, paraban un momento y seguían caminando. La caminata no duró más de quince minutos cuando Daniel se detuvo frente a un establecimiento de cartel blanco con letras.

—Oigan, ¿entramos aquí? Creo que es la tienda que mi papá me recomendó. Dice que, si no encontramos nada aquí, mejor ya ni busquemos.

José Luis y Román lo siguieron hasta las ventanas y observaron su interior. La tienda era grande, tenía vitrinas que cubrían por completo las paredes, en el centro había sillones de terciopelo azul y una mesita de centro con varios catálogos revueltos. En ellos se mostraban intactos los productos: recipientes femeninos.

Sonrieron. Ahí podrían elegir recipientes de verdadera calidad.

En las vitrinas se exponían los cuerpos inertes de niñas, adolescentes, adultas y ancianas. Ellos no tenían por qué limitarse. Todas estaban expuestas ahí, para el deleite de su vista. Debajo de cada una había una ficha con su información:

**Nombre:** (opcional).

**Edad:** 0-100.

**Cualidades:** bonita/inteligente/sabe cocinar/fértil/otras.

**Función:** esposa/amante/hija/ hermana/madre/ama de casa.

Poco más que los carnés de vacunación de los perros; estas eran más sencillas y baratas. También había una con los daños que había sufrido el recipiente: embarazos, estrías, aumento de peso, caída de senos, cambios de humor, deseo de independencia, búsqueda de un trato decente. La ficha permitía llevar un registro de inconformidades y problemas, facilitando su mantenimiento y preservación; después de todo, lo más importante era el diseño.

El uso al que estaban destinadas sólo lo sabían los compradores. Así fuese buscar apoyo emocional, una fuente de satisfacción, o productoras de bebés. Las posibilidades eran tantas como el alcance de su imaginación. Casi el eslogan de la tienda; los productos siempre están a la espera de ser utilizados.

Kendy de la Rosa

¡REMATE!



Para la adquisición, cada cliente contaba con un método personalizado. Unos exponían sus cualidades, vendiéndose a ellas como una especie de trueque; otros, que no tenían paciencia, optaban por los golpes, el soborno y las amenazas.

Cualquier forma para someterlas o convencerlas.

Daniel fue el primero en entrar. Román, un poco confundido, jaló del brazo a José Luis, quien estaba aún más perdido. No pensaron que fuera a ser tan rápido. Entraron a la tienda y quedaron pasmados; no tanto por la variedad de productos, sino por la enorme fila delante de ellos. Más de treinta hombres formados para ser atendidos. Decidieron esperar.

Después de una hora se acercaron al mostrador. Primero José Luis. Tuvo que responder un pequeño cuestionario para determinar su compra ideal.

Procesaron su solicitud: una joven blanca, hermosa, inteligente, graciosa y que sabía cocinar. Su único defecto era que presentaba tendencias a la autonomía, pero se podía arreglar. Además, todo se justificaba con el premio gordo: era muda. Era libre de las aburridas charlas sobre amor, respeto y emociones.

—No hay fecha máxima para su devolución —aclaró el encargado, guiñando el ojo al hombrecito.

José Luis se veía contento. Podría usarla y regresarla. La examinó, asegurándose de que llevara ticket: era nueva. Sabía que los recipientes usados se vendían a menor precio porque pierden su valor. Qué suerte que no le había tocado una así.

Sin esperar a sus amigos, se fue a su casa sujetando a su nueva compañía de la mano. La emoción de la primera vez era increíble, tal como le habían contado.



Al llegar a su hogar, lo primero que pensó fue buscar a su padre para darle la sorpresa de su adquisición. No fue difícil encontrarlo. El señor estaba en la sala, viendo un partido de la selección. Había latas de cerveza por todos lados, tenía los pies sobre la mesa de centro y, como era costumbre, no llevaba camisa.

—¡Pa, mira la que conseguí! Y salió bien barata.

El señor regresó la mirada a su hijo, y al ver a la nueva compañía, no dudó en soltar una carcajada.

—Pinche chamaco, al final sí agarraste una buena. Ese es mijo, saliste igual de chingón que yo para escoger.

José Luis no podía estar más contento; su padre había aprobado su compra. Al parecer no se había equivocado, al fin estaba demostrando que había madurado.

—Pero ve nomás cómo la cargas. Llévala con la otra, que la arregle un poquito más. Sirve y le enseña cómo funcionan las cosas en esta casa. Ándale, y después vienes a sentarte conmigo, ya están en el segundo tiempo.

No esperó más y acató la orden. Llevó a su compañera del brazo hasta la cocina, ahí estaba la esposa de su padre. ¿Su madre? Como sea. La soltó y empezó a mandarla.

—Ya escuchaste a mi papá, te quedas con ella. Al rato vengo a verte, y si no, me buscas, pero ya que acabe el partido. Ahí checas qué hacer. Sabes cocinar, ¿no? Aunque sea por eso empieza.

Regresó a la sala, esquivando las latas y el tiradero que había en el piso. Se sentó junto a su padre, tomó una cerveza y se relajó. Al fin podía descansar después de un día tan ajetreado.



Cristofer Joshua Gomez

# LA MÁSCARA

Suena la alarma. Otra mañana, otro día en un mundo gris. Como siempre, me pongo la máscara. Frente al espejo, noto cómo está desfigurada. Siento su peso, pero a todos parece gustarle. La máscara me cubre, me encaja a lo que esperan.

Traje negro, camisa blanca, corbata ajustada. Una armadura para esconderme. Uno debe usar eso si lleva la máscara. Café negro, sin azúcar: dulzura es debilidad. No hay espacio para el placer cuando llevas la máscara.

Camino al trabajo la siento: me corta con sus grapas invisibles.

El dolor es constante, pero no me atrevo a quejarme. Para ser aceptado, debo soportar en silencio. Así es cuando llevas la máscara.

Paso frente a una tienda y una prenda colorida me llama la atención. Deja ver el abdomen. ¿Cómo es posible?

"Es un croptop para hombres. Fresco y pronto en tendencia", me dice el vendedor con una sonrisa despreocupada. No lleva máscara y su rostro muestra una alegría que me desconcierta. Rápidamente aparto la mirada y salgo de la tienda. ¿Cómo puede estar sin máscara? Esa prenda no es apta si uno quiere usar la máscara; no se alinea con las expectativas. Pero él se ve tan feliz, tan cómodo en su piel. No usa la máscara.

Sigo mi camino, casi corriendo hacia el trabajo. La máscara lo es todo.

No puedo dejar de pensar en los colores y la libertad del vendedor. Tropiezo y caigo frente a un charco. La máscara se resquebraja, me rasga y una gota de sangre cae al agua, hace que todo vibre. ¿Esto es lo que soy? ¿lo que quiero ser? Uno "fuerte", "valiente", alguien que no llora ni muestra debilidad.

Otra gota cae. Esta vez es una lágrima. No puedo soltar lágrimas si llevo la máscara. ¿Por qué sigo soportando? Estoy harto de vivir de acuerdo con lo que otros esperan, de lo que los que usan la máscara desean, mientras ignoro lo que realmente quiero, lo que siento, lo que soy. Al carajo la máscara.

La gente me mira, pero ya no me importa. Cada paso es un acto de rebelión, un grito silencioso de libertad. La máscara yace rota en el suelo y, con ella, las cadenas invisibles que me ataban. Hoy, por fin, soy yo mismo. Hoy empiezo a vivir.



José Carlos Antonio Colohua

# GÉNERO: MASCULINO

Era primero de enero. En la mañana habíamos roto piñatas en el terreno de la tía, donde siempre había parachoques con pintura carcomida o llantas de tráiler a la intemperie. Sus hijos y los hijos de sus hijos traen consigo el oficio de trailerero. En la cocina mis tías y mi madre recalentaron el chileatole, la olla del ponche, armaron unos pambazos y asaron lo que sobró de carne. Los tíos no tenían mucho que hacer; se la pasaban sentados, inmóviles. En ocasiones el tío Pepe trataba de hacer conversación, pero hasta ahí. Platicamos un rato en la comida. Después, algunos primos de mi edad, un poco más grandes, salieron a la banqueta. Los acompañé.

Como en esas reuniones no había otra cosa para beber más que cheve, agarraron unas latas del refri. Sentados con las piernas estiradas a la calzada, el Chegas le pasaba una lata al Arturo y otra a mí. En ese tiempo no tomaba, no me gustaba; a veces pienso que simplemente me rehusaba a la idea. Tendría recién catorce. Nomás calentaba la cerveza entre las manos. Los otros dos hablando de sus cosas, me miraban y se reían. Veían mi lata, preguntaban cuánto le había bajado. Yo sonreía como idiota.

"Ahí voy, pérame". "¿Y qué? ¿Ya te has agarrado con viejas, Carlitos?". "No chingues, ¿ninguna?". "Bueno, te has besado con alguien, ¿no?, de a perdís en las fiestas". "No, nada". "No mames, wey". "Nambre, y más en esa escuela, Chegas, si vieras". "No, sí, ves que una de esas me la traje de novia". "Sí, la pinche vieja que no quiso aflojar. Ni modo, se la pierde".

Me quedaba callado. Solo negaba con la cabeza.

"Pus qué eres puto o qué, wey". "No mames, cómo crees". Luego se reían. Se reían de la misma forma cuando la familia echaba desmadre agarrándose de bajada a algún miembro porque había llevado a su amigo trailerero a la cena de navidad o del 31. Ahí no, ahí solo se lleva a la novia, esposa o amante en turno. Hace un año Roy había dejado dos tráileres parados afuera de la casa de la tía, el otro hombre pegándole a los 30 sostenía su cerveza; los otros primos en bola se carcajaban, se golpeaban y se mentaban la madre. "¿Apoco si eres machín, tú?".

Su amigo. Con el que se iba por putas, con el que se gastaban el dinero de a tiro por viaje.

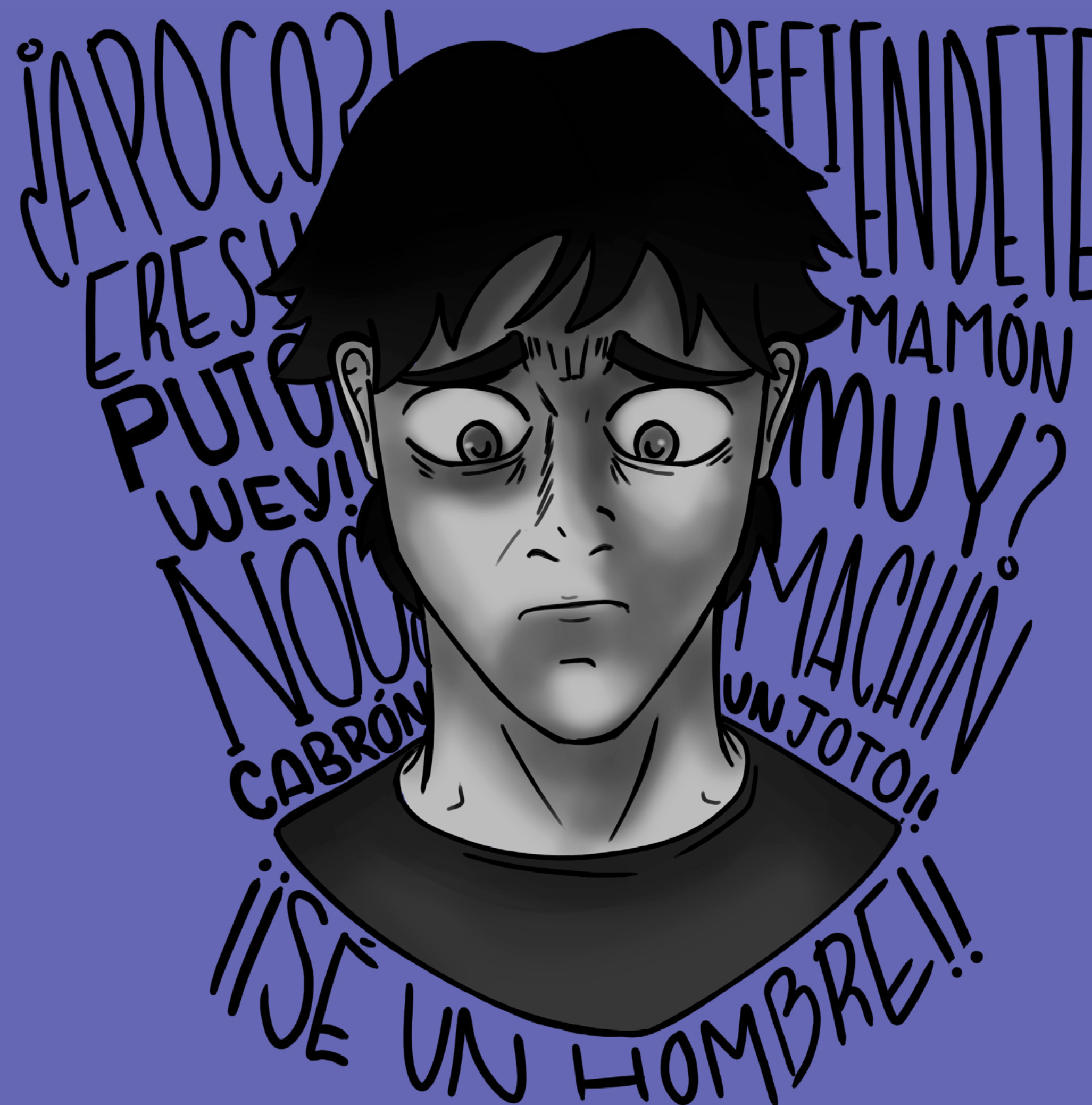
## DICCIONARIO DE AMERICANISMOS:

Machín:

1. Mono de hasta 50 cm de longitud, sin incluir la cola, de cabeza pequeña y poco saliente, extremidades cortas, pies de cinco dedos, cola prensil, nariz y área alrededor de los ojos desnudas y de color rosáceo, y resto del cuerpo de color negro con excepción de la cara, el cuello y los hombros, que son de color blanquecino. (Cebidae; *Cebus capucinus*)
2. Hombre que se jacta de ser osado y valiente.
3. Hombre homosexual que aparenta no serlo.

*Pinche Carlitos, no te apendejes, tienes de dónde agarrar.*

Justo en ese momento mi madre salió a ver qué hacíamos, estoy seguro de que escuchó lo último. Me pidió entrar a despedirme de mis tías porque ya había pedido el taxi. Luego, rumbo a la casa, tenía esa mirada; sigo sin entender su estado de ánimo cuando la pone. Uno podría pensar que está molesta: cómo le cagaba ver que a sus hijos les dijeran maricones. Siempre sucedía lo mismo: cuando alguien se pasaba con nosotros y no



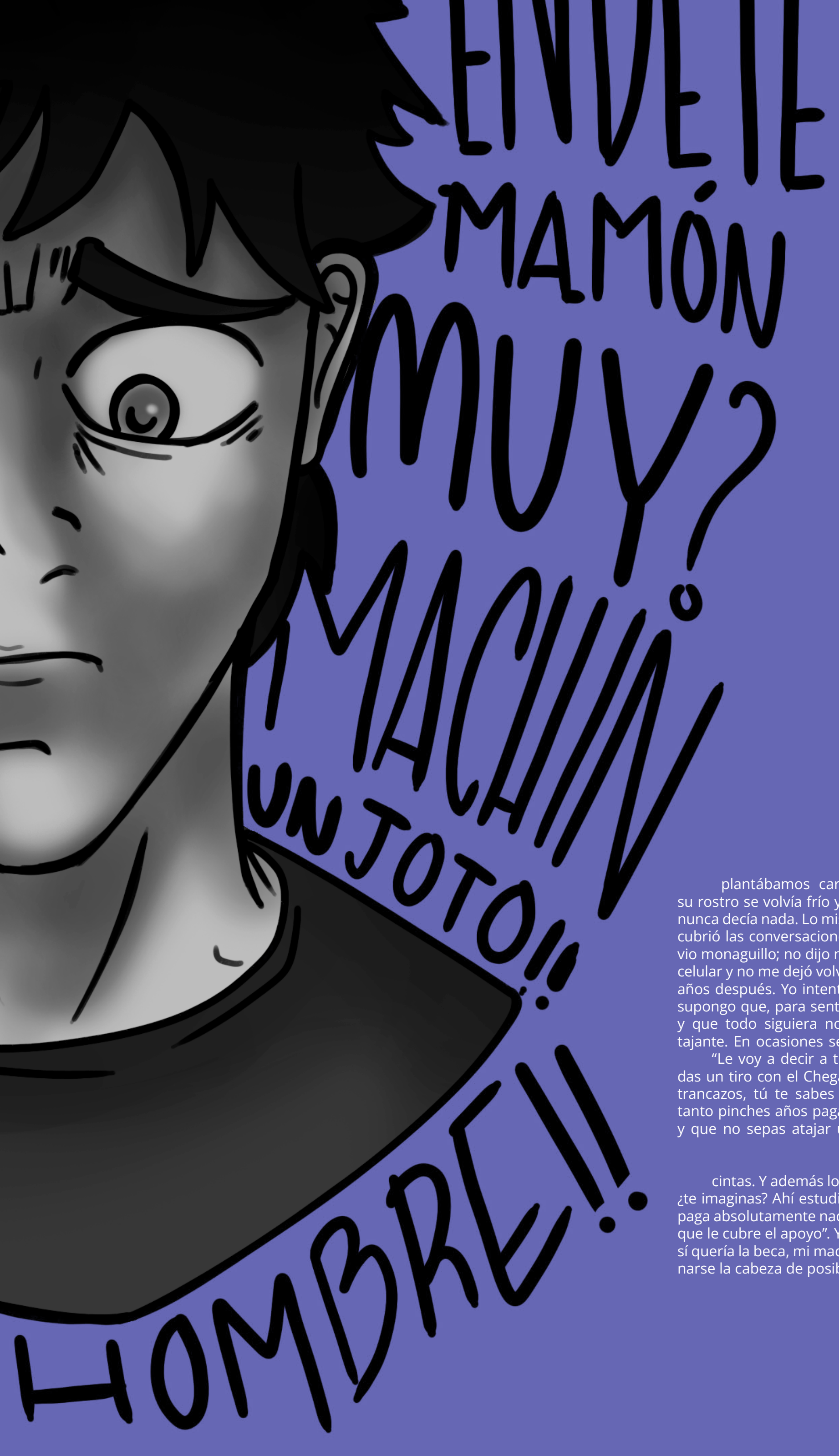
1. El Diccionario de Americanismos de la Asociación de Academias de la Lengua Española brinda una serie de definiciones que se adecúan a un contexto general, pero también específicos a la cultura mexicana.

*Machín.* Asociación de Académicas de la Lengua Española, 2010.

1. Hombre que se jacta de ser osado y valiente.
2. Hombre homosexual que aparenta no serlo.

*Pinche Carlitos, no te apendejes, tienes de dónde agarrar.*

Justo en ese momento mi madre salió a ver qué hacíamos, estoy seguro de que escuchó lo último. Me pidió entrar a despedirme de mis tías porque ya había pedido el taxi. Luego, rumbo a la casa, tenía esa mirada; sigo sin entender su estado de ánimo cuando la pone. Uno podría pensar que está molesta: cómo le cagaba ver que a sus hijos les dijeran maricones. Siempre sucedía lo mismo: cuando alguien se pasaba con nosotros y no



Ese noviembre me dieron mi cinta negra. Llevaba casi cinco años en el deporte. No soy malagradecido, pero aborrecía cada segundo descalzo sobre el tatami. Cinco horas a la semana para acabar con ámpulas en las plantas en los pies. O con los empeines lastimados. El ambiente ahí no era muy diferente al de mis primos. Los cristales del dojan después de cada entrenamiento terminaban empañados. Había un solo espacio para que los chicos se cambiaran los doboks bañados de sudor. Varias veces la mayoría se quedaba en bóxer; mejor me iba de ahí. Las plásticas, las mismas todos los días: “Y ya sales con esta”, “No pues que sí”, “¿Y ya...?”, “No, y es que la otra se carga unas tetotas y un culote...”. Era lo mismo. Los lunes, miércoles y viernes de cinco y media a siete. “Y tú, Colohua, ¿qué onda? ¿Ya tienes nalguita?”. Tres novias imaginarias y un intento de jugarle al hetero.

Seguí yendo. “Es que cómo lo dejas. Termina lo que empiezas” (¿Lo empecé yo?). “Tu hermano viene detrás de tí y si ve que renuncias tampoco va a querer terminar sus cintas. Y además lo de la beca deportiva, ¿te imaginas? Ahí estudia el hijo del Park. No paga absolutamente nada, hasta comida creo que le cubre el apoyo”. Yo sabía que mi padre sí quería la beca, mi madre no. Le gustaba llenarse la cabeza de posibles futuros sobre mí.

“El Escutia nos dijo que hay un curso para ustedes en Corea para ser árbitros olímpicos, que ahí lo tomó él, ¿y si te mandamos?”. Yo sólo reía y no contestaba. “Hasta crees que te vamos a dejar ir tan lejos”. Nunca volvió a tocar el tema. Aprendí Koreo, Kuemkang, Taeback. Saludo, Chong – Hong. Golpe con el puño, un punto; patada en peto, un punto; giratoria a la cabeza, tres puntos. Autocontrol, autocontrol.

Knockout.

A los cintas negras nos hacían combatir con rojas, verdes, o azules. A las niñas, a hacer estiramientos para que sus patadas en los poomsaes se vieran impecables. “Tú patéalo como si fuera negra, que aprenda”. Y aguas con que te vieran llorar o quejarte, porque entonces te daban todos. Cuando me lastimé las manos ya no quise aprender ni Pyongwon ni Sipjin.

No aborrecía de todo el taekwondo. Si exceptúo el sentimiento de asfixia de esos años, recuerdo un poomsae. Shipsu: una de las formas más antiguas que tuvieron suerte de rescatar y poner en práctica. Entre los tantos golpes, patadas y gritos, había un momento en que mis dos antebrazos se cruzaban en lo alto dejando las muñecas pegadas. Mis manos girando, una alrededor de la otra. Dos partes fluctuando para ser el inicio de otro movimiento.

Llegó la etapa preuniversitaria. Tuve chance de zafarme con la excusa de estudiar para los exámenes de la universidad, estaba muy pesado el último año. No tenía tiempo para mis entrenamientos. Dejaron de insistir.

Me fui a Puebla hace siete años. Fue la primera vez que me sentí solo (¿aliviado?), luego llegaron las clases y los amigos, las salidas de noche los jueves, viernes, sábados y lunes. Un lunes una silla voladora me rompió la nariz. No fui a Orizaba como en dos meses. 14 de febrero, motel las Americas, Auto Hotel los Olivos, El Súper. Escapes

a la capital, llamadas perdidas o desviadas, el metro y su último vagón. Citas, *grindr*, uno, dos, veinte... mi objetivo era el cien, pero se atravesó la pandemia. Tuve otro novio.

Tengo muy presente cómo bailoteaba entre dos cuestiones en los primeros semestres. *Soy joto y luego existo. Me gustan otros jotos, pero no como esas locas. Soy joto, pero no veo RuPauls. Yo soy, pero me exijo verme masculino. Me gustan los vatos, pero me volteo si usan falda. Me gustan de esos que se llaman hombres, pero no tengo la voz más masculina.* Dos semestres. *Párate bien, que no se te note, recuerda: vives con hombres. Si se enteran valiste madres.*

Si de algo sirvieron los cinco años en ese tatami quema patas, es que obtuve mayor conciencia de mi cuerpo. Y esos semestres, lo notaba cada noche: estaba rígido. Cuando salíamos a bailar, sobre todo con los *roomies*, intentaba imitarlos: brazos arriba, puños, saltando como chacuacos en una asfixiante cueva sudorosa. Alcohol etílico que me hacía echar wuaska en los baños.

Luego llegó Zuntra.

Iba con amigas de la carrera, caminábamos sin algún lugar en mente. Mine estaba hasta reventar, ya no dejaban pasar más gente. Paseando por Cholula, encontramos un puesto de sopos. Todas pipirisaís, aquellas con uñotas y rímel, pelatzo y taconatzo. Yo tan solo una camisa de vestir y unos vans todos puercos. Cuando íbamos de regreso, lo vimos. No había mucha gente, nos dejaron pasar rápido. Primero escaleras, luego los baños junto a un cuadro enorme iluminado por luces color rosa mexicano. Un tubo sobre la tarima incrustado en el centro. Sobre este, un vato trabadote en suspensorio dando vueltas mientras un chingo de gente alrededor de él gritaba tomando fotos. Salimos de ahí a las seis de la mañana. Me dolía el cuerpo. Aún tenía fresca la imagen de mí soltándome, Shaina Twain reventándonos los oídos. *Man I feel like a woman.*

Al final cuando salí del closet con mis *roomies* no hubo tanto problema. Solo dos exigieron su cambio de cuarto en el siguiente semestre. Pero aquí se soporta.

Me di cuenta de que adoptaba esas actitudes al convivir con hombres, como si tuviera que demostrarles algo. Con mis amigas, había un estado de calma; no me daba ansiedad, podía estar parado como quisiera, hablar como se me hinchara la pinche gana y sin problema.

Ahora trato de ya no morderme la lengua, ni corregir mis posturas, ni mi forma de hablar. Quien escuche, bien, y quien haga feo, que se siente. No veo Ru Paul's pero sí *La más draga*. Me siguen gustando ciertos tipos de cuerpos y de caras. Aún no me atraen los chicos con falda, pero intento hackear mi cerebro. Mis primos siguen hablando de las mismas cosas todos los años. Uno ya está casado, otro ya va por el segundo hijo. Horrora. Llevo dos años encerrado, fingiendo ser la más heterosexuala para que me sigan pagando cosas. Pero ya llegará el momento en que dejaré de fingir. Mientras tanto, que me sigan manteniendo. Que soporten.

plantábamos cara como ella quería, su rostro se volvía frío y sin emociones. Pero nunca decía nada. Lo mismo hizo cuando descubrió las conversaciones con mi primer novio monaguillo; no dijo nada, sólo me quitó el celular y no me dejó volver a la catedral hasta años después. Yo intentaba forzar la plástica, supongo que, para sentirme menos culpable y que todo siguiera normal. Ella respondía tajante. En ocasiones se reía sin naturalidad

“Le voy a decir a tu tío Toto, a ver si te das un tiro con el Chegas. Pues nomás unos trancazos, tú te sabes defender, ¿no? Digo, tanto pinches años pagando el Tae-Kwon-Do y que no sepas atajar un golpe, ta cabrón”.

cintas. Y además lo de la beca deportiva, ¿te imaginas? Ahí estudia el hijo del Park. No paga absolutamente nada, hasta comida creo que le cubre el apoyo”. Yo sabía que mi padre sí quería la beca, mi madre no. Le gustaba llenarse la cabeza de posibles futuros sobre mí.

Emiliano Valtierra Esco-

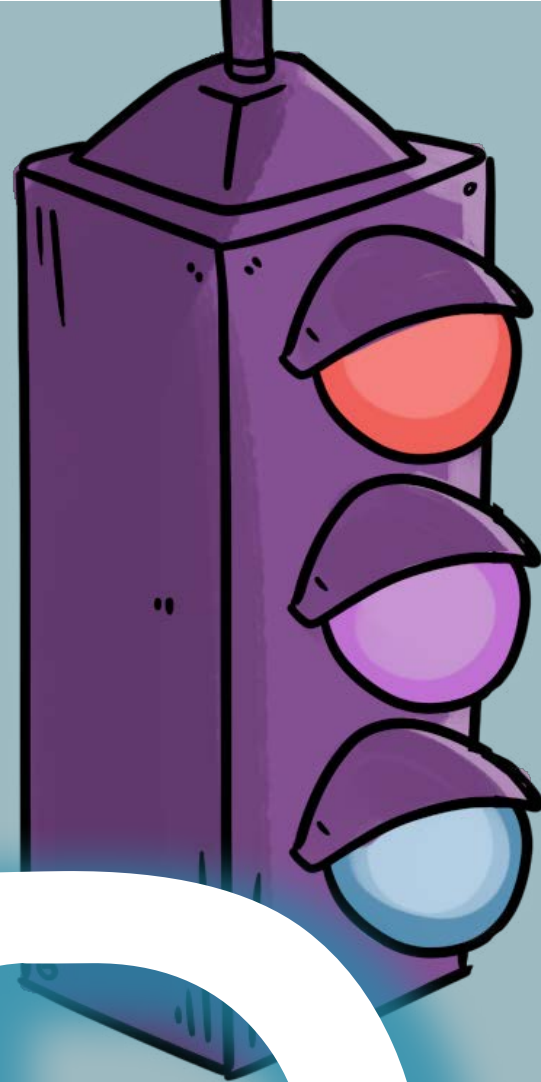
# Epicurizar **EL** **ALMA**

Adentrarme dentro del amanecer de un verano que parece invencible y se escurre en el recorrido de efímeros cuerpos de una mente atomizada, que imagina placeres y deseos. Soñar con carnes y fluidos antes de que la alborada encubridora de un posible retorno al infinito. Al regreso de aquel que reniega el placer y satisface alma con la lírica de otras composiciones. Y en ese caminar a mitades; débil e inseguro, retomé el recuerdo de un ser amado y lo solté para ceder a los epicúreos sentires de probar nuevos tejidos, que recubre el vacío de mi hedonismo.



Josué Betuel  
Hernández  
Pérez

# SED



Soledad grisácea en el cielo, paredes rayadas, calles con pasto seco y basura opaca. Avenida las Torres es apenas una de las tantas tierras baldías donde el sol hierve las distancias. Caminar allá, bajo los rayos ultravioleta, se traduce en hacer un mismo recorrido dos veces. Los conductores tienen todo en contra: energúmenos que avanzan a 35 km/h, un clima inundado de hidrocarburos, un largo camino y semáforos que jamás dan un verde continuo. Avanzan sin pena ni gloria a un destino incierto mientras el resto de automovilistas pisa a fondo el acelerador para desaparecer en el horizonte.

El poblano se desfonda a sí mismo. No puede abandonar la creencia de un ente superior que arregla su vida con lógica; todo lo transforma en un mismo principio general: "así es la vida". Se regodea en un fenómeno que ni él mismo entiende, pero que acepta como parte de su realidad: una nimiedad autoimpuesta que acepta con melancolía silenciosa. Sabe que, por ejemplo, los huehues lo entristecen; los mira marchar sin ganas, encorvados y sedientos. Los recuerda arrancando la cabeza a una gallina, cuya sangre alteraba la comparsa. Su estómago se revuelve ansioso, se prepara para una lucha que nunca sucederá. Ensimismado, reconoce dentro de sí, un deseo reprimido. Malestar que lo emociona, pues deduce que se ha aguantado algo parecido a una sed cósmica

Luego, dos maneras de manifestar este sentimiento de aridez. Sujeto Aa y Bb respectivamente. La avenida tiene tres carriles: después del semáforo se reducen a 2. Aterrija una camioneta que se adelanta hasta el cruce peatonal porque quiere ganar el paso; es el sujeto Aa. Pero el con-

ductor del medio, Bb, cuyo coche es más pequeño, predice sus intenciones y siente en el estómago su autoimpuesto deber. Bb cree que al tener la razón se encuentra obligado a defenderla, así que avanza para advertirle al gandalla que pasaría primero porque está en su carril. Aquél otro tendría que aprender a esperar.

Pero no es lo mismo tener razón, que ser un animal. Aa, acepta el desafío y hace rugir el acelerador de su camioneta: el arte de rebasar pertenece a los más aptos. Bb siente en sus manos un cosquilleo, el pedal lleva esa vibración al resto de su cuerpo. Ambos conductores se miran de reojo, como quien no le da tanta importancia al asunto, pero saben que ahí mismo se juegan una suerte de dignidad bruta; ambos lo reconocen y ninguno quiere ser el rajado, el pasivo, el que se deja chingar... Quien gane tendrá razón por encima de cualquier argumento posterior.

Lo previsible: Aa pierde porque su camioneta pesa más y arranca menos. A su pesar, se deja marcar con los prejuicios del contrincante: estúpido y animal.

Se alejan. El siguiente semáforo aparece como una señal de redención para Aa, quien pita de forma zahiriente. De repente, como si el destino quisiera juntar a la fuerza dos polos iguales, aparece el rojo. La revancha del perdedor se mantiene en un empate provisional. Al frenar los coches se les escapa un chirrido.

Están parejos. Aa volteo a ver directo la silueta de Bb, quien se encuentra inmóvil. Verlo devuelta significaría rebajarse. ¿Cómo actuar en tal situación? ¿Disculparse? Ni hablar. ¿Decirle pendejo en su jeta? Bb ya había decidido no hacerlo. ¿Qué enseña el Manual de Vialidad del Estado de Puebla? Nada para este tipo de conflictos.

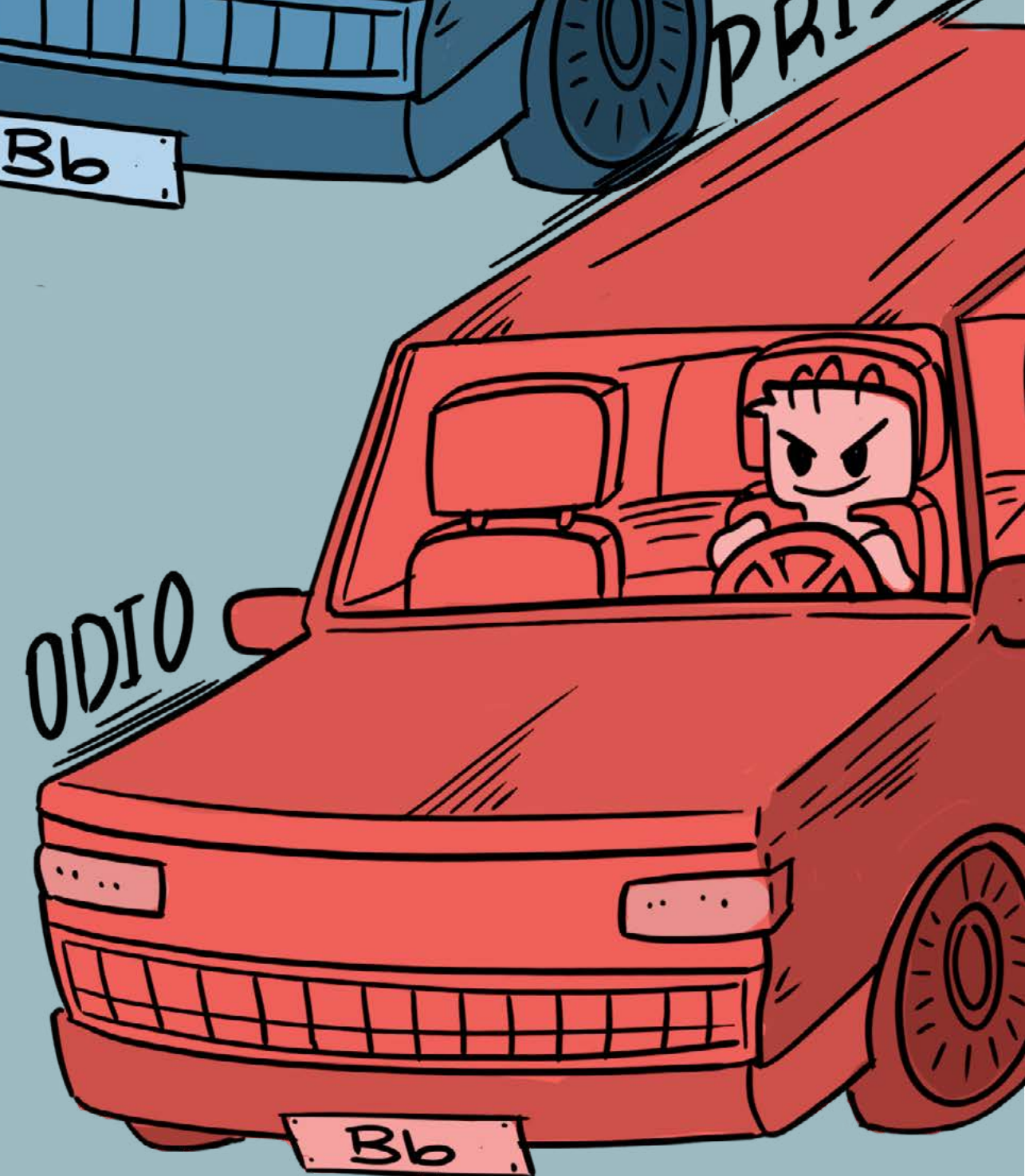


Apenas en el examen uno se entera de qué significa que un policía nos chifle una vez o dos.

1 minuto y medio. Ninguno avanza. Nada cambia. No han cruzado ni media palabra y se odiarán por siempre, lo juran. Su silencio los ha hecho enemigos.

Otra vez verde. Ambos avanzan. Aa gana velocidad y desaparece. Bb se queda atrás. Objetivamente le vale madres todo lo que sucede. No piensa. En la esquina nota a un muchacho recargado en la pared, se miran un instante. El joven deja caer un recipiente blanco y se chupa los dedos de la otra mano. Bb lo observa por el retrovisor: camina sin ganas, con el mentón en alto, inexpresivo. Le da la impresión de que le diría "voy al mismo lugar, te dejo la delantera".

Google marcaba un 60% de lluvias a la 6 de la tarde. Todavía falta bastante. Los matojos en los camellones no son los únicos sedientos. Otro rojo, este estuvo muy cerca del anterior. Un par de jóvenes comienzan a bailar *breakdance* mientras dan las buenas tardes. Al terminar no les da ninguna moneda; aun así siguen saludando o despidiendo. Bb escucha a un copiloto hablar: "... es bueno no darles dinero, los he visto drogarse... luego también hay una señora que lleva un bebé, tampoco le doy porque droga a la pobre criatura para que se esté quieta...". Escucha al siguiente: "... cuando llegué a la tienda, la señora estaba como que enojada. Le pedí una pechuga en bistec y me contó que lo mismo le había pedido el ladrón que le acababa de chingar su celular; luego yo le dije que si la agregaba al grupo de WhatsApp para la próxima pedir ayuda...". Uno más: "Fui a cortarme el cabello, le dije a la muchacha que casquete corto. Algo me preguntó que no le entendí, nomás le dije sí; luego me dijo que no la había escuchado y nos reímos."



Ricardo Pérez López

# QUÉ VEO

Pablo, 24  
Ingeniero Civil

🏡 Me gusta salir a caminar por Fundidora, los dates en cafeterías, compartir lecturas sobre ciencia, las pláticas profundas de diversos temas. Es hermoso cuando sientes esa conexión con la persona, cuando no pasa el tiempo porque te escucha, te impulsa a seguir.

👤 Busco una relación seria, con quien construir un futuro.

✅ Sí, quiero hijos. Una bonita familia con quienes asar carne los domingos.

🎧 Disfruto mucho de la música, me encanta ElBiza.

🚫 Fuera del ambiente gay.

🚫 No afeminados.

🙊 Todo sordeado, discreto, mientras vemos qué onda.

🚫 Sólo varoniles, por favor. No me hagas perder mi tiempo.



Aurora  
Arenas Márquez

# MEXICANA

# Y QUEER

*¡Soy mexicana y soy queer!*

*Soy queer: rechazo las clasificaciones sociales.*

*¡Sí, queer! Alma libre y pacífica.*

*Queer sin homofobia interiorizada.*

*Me amo, me respeto.*

*Sin reprimir la diversidad sexual:*

*la respeto, la abrazo.*

*Queer que ve a diario la plumofobia*

*en miradas juzgonas, desagradables gestos*

*y comentarios de tu alma homofóbica.*

*Ser humano que ama sin prejuicios.*

*Mi cuerpo no es normativo, sino inclusivo*

*¡Es mi lienzo de expresión y aceptación!*

*Soy nación y pasión.*

*¿Demasiado marimacha para ti? ¿demasiado travesti?*

*¿Como una obra de arte o un grafiti?*

*Amo mi nacionalidad tanto como a mí misma.*

*Ante la sociedad prejuiciosa en que me ha tocado*

*nacer, quiero ser especial y no un fantasma más.*



Ricardo Pérez López

# VAINILLA

Hola, ¿llevas mucho rato esperando?

*Pues un poco, no mucho, la verdad.*

Ah, que bien, ¿nos sentamos un rato?

*Sí, me alegra mucho por fin salir, después de sólo planear por chat.*

A mi igual, igual.

Mira, la verdad en tus fotos te veías más mi tipo. Con esas ropas formales, tus zapatos bien boleados, esa expresión emanando enojo, con tus cejas en diagonal, tu pose recta, llena de ángulos. Mira, no me lo tomes a mal, pero pensé que te vendrías así. Con tu camisa semiformal, pantalones de corte recto y unos zapatos casuales, un peinado hacia atrás, como en tus fotos. No sé, imaginaba tu caminado más recto, más decisivo, y tus ademanes más secos. Te imaginaba más rígido. Eso me decían tus fotos en la aplicación.

*No sé qué decirte, Alejandro.*

*Yo no esperaba que tuvieras tantas expectativas de mí en nuestra primera cita.*

Es que por mensajes me encantas, no me lo tomes a mal, pero en persona todo cambia. No sé. Tal vez es tu timbre de voz, no me hace match tu voz y tú, siento que son dos entes coexistiendo en un cuerpo.

*Sigo sin saber... bueno, mejor no hablo.*

No. No te limites, perdón Rigo, yo sólo... no sé. Mejor vamos a comer, ¿qué te parece?

*No sé, yo creo que mejor me voy. Me siento un poco incómodo.*

No. Mira, discúlpame, ¿sí? No debí decirte eso, vamos.

*Pues... bueno.*

Prefiero que no me tomes de la mano al caminar, siento que me limita un poco, ¿está bien?

*Okay.*

Que bueno que aceptaste venir al Carl's, ¿qué vas a pedir? Yo quiero una hamburguesa doble con tocino en combo, ¿tú? Mmmmm, creo que igual, pero papas crisscut, me gustan más. A mi igual, entonces... ¿pedimos lo mismo? Va. En los dos meses que hemos hablado no me habías comentado que te gustaba el Carl's.

Ah, ¿debía?

Bueno, mientras esperamos la comida, cuéntame, ¿qué has hecho? Me quedé en que habías aplicado para un trabajo. ¿Cómo te fue? Pues... creo que bien, fui a la entrevista, y me sentí muy cómodo. Yo creo que sí me quedo, verdaderamente. Ah, pensé que esas palabras sólo las decías por chat, que curioso.

*Hmmm*

Espero y te lo den. Hay que trabajar, es parte de la vida.

*Mira, ahí viene la comida.*



Pues yo he estado trabajando, ayer mi jefe me felicitó por un reporte impecable que hice. Está bien, ¿no?

*Sí, felicidades.*

Gracias, gracias. Oye, cuéntame, ¿qué te gusta hacer ahorita, cuál serie estás viendo? Veo que subes muchas historias como de un reality. *Sí, es Drag Race México, ¿lo conoces?*

¿Dónde unos hombres se visten de mujeres?

*Pues, no es así, el drag es un arte, es más allá que hombres con peluca... En fin, estoy viendo su segunda temporada, me está gustando, a ver si te animas a verla, podrías quitarte esa idea.*

Hmmm, no creo. Suena bien, para ti, pero yo soy más de otro estilo. Ahora estoy re-viendo Breaking Bad, me gusta mucho, ya voy en la tercera temporada, ¿la has visto?

*No, no me llama la atención.*

Ya veo.

Perdón por decir:  
A mi amigo le trae una mostaza dulce, pero es que no supe cómo llamarte. *Está bien, no hay problema, yo entiendo.* Me agradas mucho, y pasar este rato contigo, en persona, me gustó. *A ver cuándo salimos de nuevo, ¿no?*

Mira, por chat nos llevamos increíble, me gustas ahí, pero en persona, me siento raro, no empato al Rigo del chat con el que tengo enfrente.

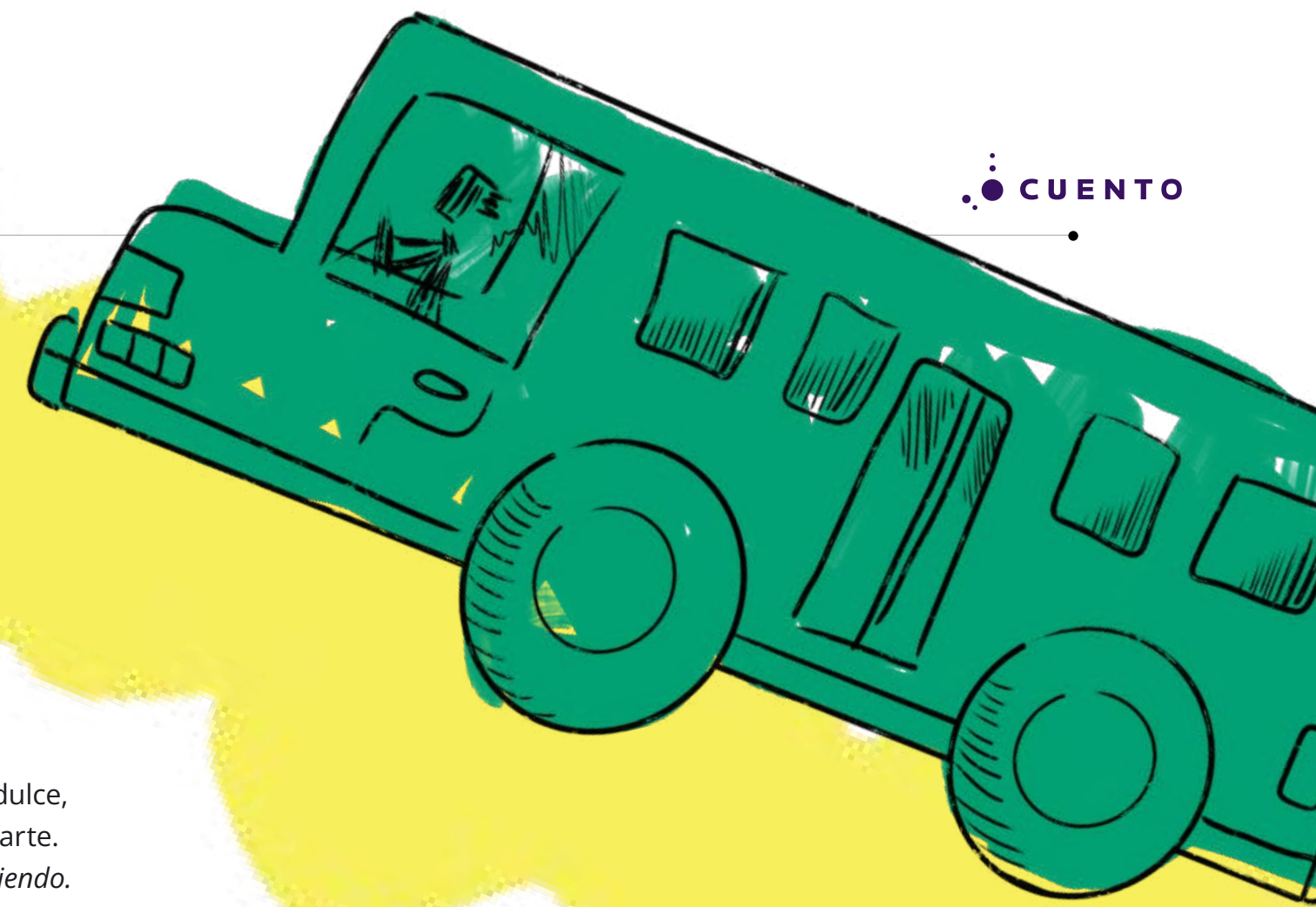
*Hablame claro, porfa.*

Que en chat no te visualizo tan femenino, no veo tus ademanes suaves, ni tus menear de caderas, no escucho tu voz que es como un susurro, tampoco veo tu ropa, tan extraña, tan... de mujer. No sé, creo que yo quiero un novio.

*Pero soy hombre, puedo ser un novio.*

Pero no tan hombre para mí, lo siento.

*Así déjalo, ahí viene mi camión.*

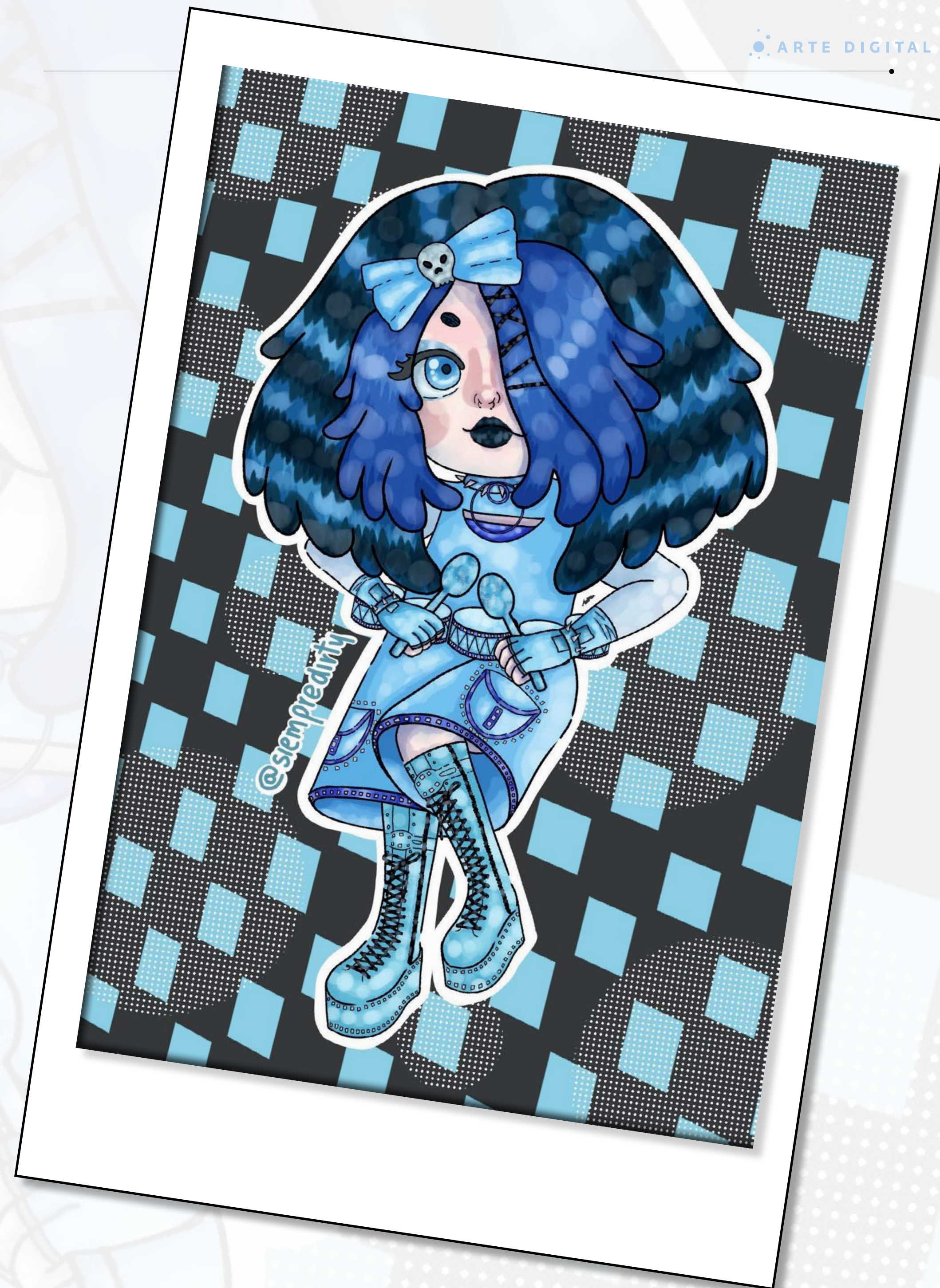


Claudia F. R.  
marichatir01@gmail.com  
ixtapaluca, Edo. De México  
@siempredirty

# MI MÁSCARA es de COLORES

"No hemos tenido la oportunidad de ser gloriosamente retratados,  
nos estoy poniendo en el lugar que debería merecer cualquier ser  
humano, simplemente"

-Fabián Cháirez, 2024



“Me gusta, a través de mis imágenes, revertir ese imaginario y dar nuevas posibilidades y lecturas a estos símbolos con los que hemos crecido”.

Fabián Cháirez.



ESPORA